

en cartel

WAKING THE DEAD Extraño melodrama romántico retitulado en España como *¡Resucitar un amor!* Narra los trágicos amores entre un joven guardacostas y una activista política. Cuando la mujer muere a causa de un atentado con coche-bomba, la historia toma un rumbo inesperado. La película se basa en la novela homónima de Scott Spencer, pu-

blicada en 1986, a través de cuyas imágenes se llega a la conclusión de que la relación entre los dos jóvenes es tan profunda que trasciende la propia muerte. Un ex-actor, Keith Gordon (trabajó en el filme *Christine*, de John Carpenter), dirige a un actor de nuevo cuño, como es Billy Crudup, junto a la más experimentada Jennifer Connelly.

JEANNE Y EL CHICO FORMIDABLE

Virginie Ledoyen es una actriz francesa de nueva hornada, cuya presencia al lado del taquillero Leonardo DiCaprio en *La playa* le ha proporcionado una popularidad que no tenía cuando protagonizó este tremebundo drama de nuestros días. La película tiene al sida como elemento catalizador de todo el desarrollo.



REBELIÓN EN LA GRANJA

Nueva vuelta de tuerca a la célebre alegoría política de George Orwell, filmada previamente en 1955 por John Halas y Joy Batchelor en forma de parodia camuflada de la Revolución Rusa. Combina personajes y animales reales con otros de animación, con lo cual el interés del experimento parece asegurado. Lo firma el ignoto realizador John Stephenson.



Música y magia

Walt Disney vuelve a realizar una película espectacular en esta secuela de un clásico de la factoría

Fantasia 2000 ★ ★
Directores: Pixote Hunt, Hendel Butoy, Eric Goldberg...
Productor: Roy Edward Disney
Nacionalidad: EE UU, 2000
Montaje: Jessica Ambinder Rojas y Lois Freeman-Fox
Jefa de producción: Angélique N. Yen
Coproducer asociado: David Lovegren
Música: Beethoven, Respighi, Gershwin...
Título original: Fantasia 2000

Anton Merikaetxebarria

En 1940, Walt Disney lanzó al mercado una joya de la animación titulada *Fantasia*, con obras maestras de la música de todos los tiempos como elemento característico. Bajo la dirección de Leopold Stokowski, la Orquesta de Filadelfia elaboró ocho excelentes números musicales, comenzando con *El aprendiz de brujo*, interpretado por Mickey Mouse, hasta *Una noche en las montañas escabrosas*, en la que un pérfido Chernobog representaba el poder del mal.

Sesenta años después, los herederos de Walt Disney retoman la idea con nuevos fragmentos musicales y una de las piezas del clásico, *El aprendiz de brujo*, de Paul Dukas.

La banda sonora es una excelente selección que recoge obras como la *Sinfonía n.º 5*, de Ludwig Van Beethoven; *Pinos de Roma*, de Ottorino Respighi; *Rapsodia en azul*, de George Gershwin; el *Concierto para piano n.º 2 allegro*, Opus 102, de Shostakovich; *El carnaval de los animales, finale*, de Camille Saint-Saëns; *Pompa y circunstancias, marchas 1, 2, 3 y*



4, de Edward Elgar, y la *Suite del pájaro de fuego*, compuesta por Igor Stravinsky.

Ballet y tecnología

En definitiva, el filme es una combinación de comedia, fantasía, ballet, drama, colores y



furia épica, totalmente animada, realizada por la música clásica y la tecnología de vanguardia. Roy Disney declaraba al respecto: «La música debía ser descriptiva. Tenía que reflejar de alguna manera la progresión de la historia y, desde un punto de vista estrictamente musical, llamar la atención».

El hecho de que ahora, con *Fantasia 2000*, la música clásica pueda llegar a millones de jóvenes espectadores en todo el mundo, es uno de los aspectos más estimulantes de este espectacular esfuerzo creativo. Otro de los responsables del filme, el reputado maestro James Levine, resume la película de esta forma: «Walt Disney es conocido por su famosa frase 'Fantasia es eterna'».

En efecto, es necesario aproximarse con la mayor pureza a la música y las imágenes de este largometraje, sin esperar nada más que lo que ellas mismas pueden darnos; o sea, embeleso contemplativo. Una sensación extremadamente agradable, que posee la capacidad de encantar por igual a chicos y grandes al mostrar un mundo mágico, repleto de colorido, sonidos gloriosos y personajes encantadores que, por si fuera poco, aporta algo verdaderamente sustancial: está visto y comprobado que la música amansa a las fieras.

Muy buena	★★★	Buena	★★
Regular	★	Deficiente	●

Vidas de favela

No acertó el otras veces estimable cineasta brasileño Carlos Diegues a la hora de verter en imágenes el mito de Orfeo, ambientado esta vez en las favelas de Río de Janeiro. Con anterioridad, tanto Jean Cocteau como Marcel Camus se habían acercado a la conmovedora historia, con tanta maestría como sentido poético. Así, *Orfeo* se centra en los avatares que rodean a dicho personaje cuando se encuentra ultimando los preparativos para el desfile de carnaval.

Entonces, conoce a Eurídice, una muchacha que acaba de llegar a la capital carioca en busca de su único pariente tras la muerte de su padre. Ambos se enamoran apasionadamente, provocando los celos de Lucinho, un

Orfeo ★
Director: Carlos Diegues
Productoras: Renata de Almeida y Paula Lavigne
Nacionalidad: Brasil, 1999
Intérpretes: Toni Garrido, Patricia França, Zezé Motta, Milton Gonçalves
Guión: Carlos Diegues
Fotografía: Afonso Beato
Música: Caetano Veloso
Título original: Orfeu

amigo de la infancia. La noche del gran desfile en el Sambódromo, la historia alcanzará un trágico clímax.

A los acordes de la estupenda banda sonora de Caetano Veloso, esta nueva versión sigue casi al pie de la letra el relato homónimo de Vinicius de Moraes, pero no

consigue atrapar el meollo del mismo. Por culpa, sobre todo, de un estilo ampuloso, casi efectista, que casa mal con los románticos hechos descritos.

Y es que el autor de *Tieta do Agreste* pinta un cuadro exacerbado de escenas pintorescas, que cae en lo grotesco en varias ocasiones. De ahí que asistamos a una zarabanda enloquecida, poblada de morbosas presencias, a cuenta de las idas y venidas de toda una serie de desheredados de la tierra.

Carlos Diegues nos sitúa en una favela carioca, marco a su vez de una ignominia, quizás demasiado enfática, y resuelta con estética de cuento de hadas, donde el mal, lógicamente, tiene una primordial importancia.



Fallida película, en suma, basada en la incomprensión de unos personajes que, para el director, pueden estar tan claros

como el agua, pero que a los espectadores se nos escapan entre los dedos como un puñado de polvo.